

LUNES: Locura

la represión contra la salud mental en argentina

Uno de los campos donde la política represiva de la dictadura militar argentina se desató con mayor contundencia fue el de los profesionales y trabajadores de la salud mental: psiquiatras, psicólogos, asistentes sociales, psicopedagogos, profesores y catedráticos de las distintas disciplinas universitarias, alumnos de esas carreras, centros asistenciales, hospitales, federaciones, grupos de estudio experimentales, libros de texto, materias, aulas y las distintas ramas disciplinarias, teóricas y prácticas de ese amplio espacio de la salud mental que en Argentina había avanzado, crecido y asumido importante trascendencia al calor de todo el proceso de luchas populares acontecidas en el país desde 1968 a 1975.

La evolución de la problemática sobre salud mental tiene como uno de sus orígenes, en Argentina, el llamado "boom" de la psicología. Los primeros psicólogos egresados datan de la Universidad Nacional de Buenos Aires en el año 1958 aproximadamente. Un buen elenco de profesores, una universidad que alentada por el desarrollismo de la etapa del presidente Arturo Frondizi (1958-62) promociona nuevos profesionales que al menos, en esa etapa inicial, emprenden la batalla dentro del campo específico contra los viejos moldes de la psiquiatría del sistema, por una práctica más humana, más psicológica del paciente, y enfrentando aquella vetusta estructura médico-represiva conformada por el clásico electroshock, el castigo físico, el chaleco de fuerza, el chaleco químico, el intento de "doblegar" al enfermo considerándolo por lo general irrecuperable, implícitamente peligroso, y haciendo eje exclusivamente en los síntomas biológicos de determinados cuadros clínicos.

Esa época, que se prolonga aproximadamente hasta 1967, se proyecta en una nueva cosmovisión que pretende situar al paciente dentro de su cuadro familiar y social y desde ahí interpretar sus problemas. Nacen de tal manera las comunidades terapéuticas, las técnicas grupales, las unidades de análisis y, al mismo tiempo, por la propia práctica rebelde, la conciencia de los límites. Conciencia crítica que buscará ser resuelta a través de dos caminos preferenciales. Por una parte la aparición de la **psicología comunitaria** con su noción de profilaxis en las escuelas, iglesias y unidades hospitalarias. Por otra parte el nacimiento de las **instituciones gremiales** masivas de los trabajadores de la salud mental: La Federación Argentina de Psiquiatras y la Asociación de Psicólogos, que luego alcanzan dimensiones nacionales de sindicalización.

Paralelamente a este avance a nivel de agrupaciones y colectivización de una profesión, en términos teóricos-políticos disciplinarios, surgen dos grupos que cuestionan la orientación ideológica del pensamiento y la práctica de la salud mental. Ellos son el grupo **Documento** y el grupo **Plataforma**, que actúan en el seno de la Federación Argentina de Psiquiatras. Pero será el factor político popular, las luchas obreras y de los sectores medios que se desencadena a mediados de 1968 contra la dictadura militar encabezada por el general Onganía, el gran detonante político e ideológico de los trabajadores de este campo. Cuando en 1969 en diversas provincias de Argentina estallan auténticas insurrecciones populares de los sectores conmovidos por esta recuperación y ofensiva de las masas, será aquel que nuclea a los psicólogos y psiquiatras. La radicalización de las capas medias, el nacimiento de nuevas opciones de la izquierda revolucionaria, la creciente participación del pueblo en la resistencia contra la dictadura, provocará un profundo cambio en lo teórico, en lo práctico, en la concepción global de actuación e incidencia de la salud mental desde una perspectiva que tiende, conscientemente, a ligarse con las masas populares. Las citadas gremiales se funden en una coordinadora disputando todos los espacios de la llamada psiquiatría oficial. La investigación y la práctica encontrarán nuevos cursos de referencia y comenzarán a actuar en el Centro de Docencia e Investigación, rompiendo la atomización, compartiendo la formación de nuevos cuadros profesionales, ligándose a los intereses de los trabajadores en general. Se quiebran las nociones elitistas, los viejos cánones, la realidad de privilegio social que denotaba todo lo referente a la salud mental. Se superan las balcanizaciones de intereses entre profesionales y estudiantes, al mismo tiempo que emerge un nuevo discurso



político - científico que busca dar cuenta de lo imprescindible, lo necesario y las posibilidades para la renovación.

La idea de trabajar en relación concreta con las luchas populares que protagoniza el pueblo argentino, desde 1969 en adelante preferentemente, lleva a la conciencia de trascender los límites fijados por los antiguos principios del sistema. Sólo una política global, donde se inserte la salud mental, puede dar cuenta de los déficits, los problemas y la noción teórica y práctica del "enemigo" en esta ámbito. La búsqueda de las reales causas motivadoras de las problemáticas psiquicas llevan a los trabajadores de las diferentes ramas a reconocer la urgencia de encarar la tarea desde un marco cuestionador del sistema económico en su totalidad, de los males de la dependencia, de la concreta lucha de clases, en los planos de la política y su expresión más directa: fuerzas populares contra clases dominantes.

La nueva psiquiatría en la Argentina encaminará sus pasos a hermanarse con la realidad del pueblo: barrios agrupaciones políticas, sindicatos, agrupaciones gremiales antiburocráticas, centros de estudio de problemáticas obreras y populares, institutos de investigación, docencia y discusión crítica en la Universidad Nacional y Popular que nace con el triunfo del peronismo y el gobierno que asume en el país el 25 de mayo de 1973: salud laboral, trabajo en fábricas, tratamientos de enfermedades fabriles, medicina del trabajo, son los rubros más importantes que asumen como tarea político profesional los integrantes de ese complejo mundo dedicado a la salud mental.

Es por eso que cuando es derribado el gobierno constitucional de Isabel Martínez de Perón, la aguda y genocida represión que se descarga sobre todas las instancias populares y antiimperialistas en la Argentina, tendrán como uno de los blancos predilectos a los psiquiatras y psicólogos argentinos. No extraña entonces que a los quince días de

arribar el general Videla al poder, fuerzas militares equipadas con tanques, helicópteros y armas largas ocupen el Policlínico Posadas (Gran Buenos Aires), arrojando a más de 160 profesionales enfermeros y trabajadores bajo la acusación de subversivos. Se inicia de esta forma la "caza de brujas" que ya no reconocerá fronteras. Son destituidos planteles y autoridades del Centro de Salud Mental N° 1 de Buenos Aires, con encarcelamientos, prohibiciones, exoneraciones y todo tipo de impunes represiones, bajo el concepto militar de atender a la "seguridad nacional". El hospital de Lanus (Buenos Aires) vanguardia de formación teórica y práctica en salud mental de América Latina sufre el mismo rigor, mientras en la provincia de Córdoba el hospital psiquiátrico Santa María es ocupado por los militares con bazoocas y armas largas, perros y aviones.

La represión prosiguió por todos los medios y contra todas aquellas instancias que tuviesen algo que ver con ese extenso proceso de la salud mental en Argentina, iniciado casi una década antes y que progresivamente se había aliado, desde su especificidad combativa, con el amplio frente de luchas populares. El actual paisaje en Argentina, en esta materia, es desolador, y no difiere de aquellos otros planos donde la mano criminal de la dicta-

dura ha golpeado salvajemente contra intelectuales, estudiantes, obreros, sindicalistas, políticos y cuadros revolucionarios de las distintas tendencias. Profesionales presos, torturados, muertos o desaparecidos se suman a gran cantidad de psicólogos y psiquiatras que debieron abandonar el país para salvar sus vidas... Nada es fortuito y todo llega a ser comprensible en el análisis de la actuación de los modelos dictatoriales en el cono sur latinoamericano. La "normalidad" para tales gobiernos opresivos implica la aniquilación del pensamiento, el fin de cualquier tipo de cuestionamiento, en último término, la muerte mental. El trabajo en las áreas de salud mental que se venía desarrollando en Argentina, de elocuente envergadura, es parte de aquella "subversión" que atenta contra los privilegios, las desigualdades, el status quo.

El real operativo de guerra emprendido por lo tanto contra aquellos que practicaban una psicología aliada a las masas y en función de sus necesidades, de sus carencias, de la injusticia reinante por un sistema injusto, se basa en esa retrógrada interpretación que busca un "saber puro", incontaminado, desprendido de toda conciencia de la realidad social y económica imperante.

lista de víctimas

Mps: médico psicoanalista
Psi: psicólogo
Psq: psiquiatra
Psp: psicopedagogo

Psq. Claudio Berman, detenido desde el 27-4-76
Mps. Francisco Bellagamba, desaparecido el 17-4-76
Psi. A Bonano, desaparecido después del golpe de Estado
Psq. Marta Brea, desaparecida en abril de 1977
Mps. Bolmberg, arrestado en mayo de 1976
Psi. Osvaldo Bonano, arrestado en mayo de 1977
Psq. Antonio Calabrese, secuestrado después del golpe de Estado.
Psq. Blanca Castillo
Psi. Liliana Delfino, detenida en Campo de Mayo desde el 19-7-76
Psi. Horacio Flores, 1-1976
Psq. Raúl Fuentes, desaparecido el 13-6-76
Psi. Eduardo Korin, desaparecido el 20-12-76 (tal vez ya en libertad)
Psq. Eduardo Llosas, desaparecido en 1976
Psq. Mónica Mignone, desaparecida en 23-7-76
Psq. Rosa Mitnik, secuestrada el 13-11-76
Psi. Diana García, secuestrada el 10-76.
Psi. Liliana Misraji de Pasquini, 10-6-76
Psq. Alberto Pargament, desaparecido el 10-11-76
Psq. Alberto Parral, desaparecido después del golpe de Estado.
Psq. Alejandro Pastorini, detenido 5-76
Psq. Arnoldo Fuentes, desaparecido el 18-7-76
Psq. Juan Carlos Risau, arrestado y desaparecido el 21-7-76

Psq. Carlos Sassatelli, arrestado 5-76
Psi. María Zaira Saravia, arrestada el 12-10-76
Psp. Blanca Tarnopolsky, con su esposo, sus dos hijos y su nuera, desaparecida el 15-7-76

Irene Torrens, nieta del famoso psiquiatra Gregorio Berman, secuestrada el 13-11-76
Psp. María Marta Vásquez, secuestrada después del golpe de Estado.
Psq. Juan Carlos Vollmer, arrestado 5-77
Psi. Gustavo Zampichiatte, arrestado en 5-77.
Psi. Alicia Calderón de la Barca, arrestada 13-11-76
Mps. Alberto Galán, arrestado en 1976
Psi. Angel Salomón Gertel, desaparecido el 13-12-76
Psi. Jorge Goldemberg, desaparecido en 1976
Psi. Ana Inés González de Barili, actualmente en Villa Devoto
Psi. Emilia Barretick de Corstein, actualmente en Villa Devoto
Psi. Jorge Becher, prisión de La Plata.
Psi. Andrés Cultelli, prisión de Sierra Chica.
Psi. Ovide Menin, prisión de Resistencia desde el 31-3-76
Psq. Juan Mino, 1976
Psi. Clara Mirta Sala, prisión de Villa Devoto
Psq. Tomás Nelson Baldez, desaparecido el 6-10-76
Psi. Irene Orlando, secuestrada el 8-12-77
Psi. Beatriz Perosio, presidenta de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, secuestrada el 8-8-78
Psi. Alfredo Smith, secretario de Asuntos Profesionales de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, secuestrado el 9-8-78 junto con su esposa, Psp. Celia Kriado.

